



Domingo 14 de enero (2º Domingo Ordinario. ciclo B)

¿QUÉ BUSCAMOS? ¿A QUIÉN BUSCAMOS?

El evangelio del domingo. San Juan (1,35-42)

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Éste es el Cordero de Dios.»

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?» Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?» Él les dijo: «Venid y lo veréis.»

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo).» Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce Pedro).»

- **I Samuel 3,3b-10. 19.** «¿Samuel, Samuel!» Él respondió: «Habla, que tu siervo te escucha.»
- **Salmo 39,2.4ab.7.8-9.10.** Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.
- **I Corintios 6,13c-15a.17-20:** vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo.



Lo más honrado que puede hacer el ser humano es «buscar»

Las primeras palabras que Jesús pronuncia en el evangelio de Juan nos dejan desconcertados porque van al fondo y tocan las raíces mismas de nuestra vida. A dos discípulos del Bautista que comienzan a seguirlo Jesús les dice: « ¿Qué buscáis?»

No es fácil responder a esta pregunta sencilla, directa, fundamental, desde el interior de una cultura «cerrada», como la nuestra, que parece preocuparse sólo de los medios, olvidando siempre el fin último de todo. ¿Qué es lo que buscamos exactamente?

Para algunos, la vida es «un gran supermercado» (D. Sölle) y lo único que les interesa es adquirir objetos con los que poder consolar un poco su existencia. Otros lo que buscan es escapar de la enfermedad, la soledad, la tristeza, los conflictos o el miedo. Pero, escapar ¿hacia dónde?, ¿hacia quién?

Otros ya no pueden más. Lo que quieren es que se les deje solos. Olvidar a los demás y ser olvidados por todos. No preocuparse por nadie y que nadie se preocupe de ellos.

La mayoría buscamos sencillamente cubrir nuestras necesidades diarias y seguir luchando por ver cumplidos nuestros pequeños deseos. Pero, aunque todos ellos se cumplieran, ¿quedaría nuestro corazón satisfecho? ¿Se habría apaciguado nuestra sed de consuelo, liberación, felicidad plena?

En el fondo, ¿no andamos los seres humanos buscando algo más que una simple mejora de nuestra situación? ¿No anhelamos algo que, ciertamente, no podemos esperar de ningún proyecto político o social?

Se dice que los hombres y mujeres de hoy han olvidado a Dios. Pero la verdad es que, cuando un ser humano se interroga con un poco de honradez, no le es fácil borrar de su corazón «la nostalgia de Dios».

¿Quién soy yo? ¿Un ser minúsculo, surgido por azar en una parcela ínfima de espacio y de tiempo, arrojado a la vida para desaparecer enseguida en la nada de donde se me ha sacado sin razón alguna y sólo para sufrir? ¿Eso es todo? ¿No hay nada más?

Lo más honrado que puede hacer el ser humano es «buscar». No cerrar ninguna puerta. No desechar ninguna llamada. Buscar a Dios, tal vez con el último resto de sus fuerzas y de su fe. Tal vez, desde la mediocridad, la angustia o el desaliento.

Dios no juega al escondite ni se esconde de quien lo busca con sinceridad. Dios está ya en el interior mismo de esa búsqueda. Más aún. Dios se deja encontrar, incluso, por quienes apenas le buscamos. Así dice el Señor en el libro de Isaías: «Yo me he dejado encontrar por quienes no preguntaban por mí. Me he dejado hallar por quienes no me buscaban. Dije: Aquí estoy, aquí estoy» (Isaías 65, 1-2).

(Pagola)

La humanidad -y el barrio- tiene necesidad de ti

Si la nota dijese: una nota no hace una melodía... no habría sinfonía.

Si la palabra dijese: una palabra no puede hacer una página... no habría libro.

Si la piedra dijese: una piedra no puede levantar una pared... no habría casa.

Si la gota dijese: una gota no puede formar un río... no habría océano.

Si el grano de trigo dijese: un grano no puede sembrar un campo... no habría cosecha.

Si el hombre dijese: un gesto de amor no puede salvar a la humanidad nunca habría justicia, ni paz, ni dignidad, ni felicidad sobre la tierra.

Ama y obra de verdad, pues sólo el amor puede vencer al sufrimiento y el peso del amor que pones en el mundo, aunque tú no veas su fruto, da una nueva sangre al cuerpo cansado de la humanidad.

Porque así como la sinfonía necesita de cada nota, como el libro necesita de cada palabra, como la casa necesita de cada piedra, como la cosecha necesita de cada grano de trigo, la humanidad entera tiene necesidad de ti, allí donde estés, ya que eres único, y por tanto irremplazable.

Algunos avisos parroquiales

SE RETOMAN TODAS LAS ACTIVIDADES PARROQUIALES, con horario normal: hogar, misas, catequesis, ecologistas, apoyo, reuniones, despachos...

CATEQUESIS. Esta semana hay reunión de madres/padres/tutores de los niños de catequesis: el martes, día 9, a las 6, los de 2º de catequesis y el miércoles, día 9, a la misma hora, los de 1º.

CONFIRMACIÓN. Reunión el viernes, 12, a las 20:10

CURSO DE LA PAREJA. Los 4 próximos domingos -14, 21, 28 de enero y 4 de febrero- de 10:30 a 14:00 tendrá lugar el curso de la pareja, en la parroquia de Santa Irene, para las personas que deseen prepararse para el matrimonio. Por favor, indicadnos durante esta semana las personas interesadas.